

ellos en la cumbre...

¡NO SIGAMOS AGUANTANDO!

Qué es Río+20

Hace 20 años se realizó la Cumbre de la Tierra de Río 1992, después que la Comisión Mundial para el Desarrollo del Medio Ambiente de las Naciones Unidas concluyera que la vida del planeta se encontraba en serio riesgo debido al deterioro del medio ambiente: Cambio climático, procesos crecientes de erosión y pérdida de calidad de suelos, concentración demográfica de las ciudades y vaciamiento de los campos, extinción acelerada de especies, eran algunos de sus signos.

En el marco de concebir una política que permitiese reorientar la economía y salvar al planeta de la crisis, entró en escena la propuesta del desarrollo sustentable. Se apuntaba a frenar la acelerada extracción de los recursos naturales y la contaminación ambiental, a la vez que mantener los ritmos de

crecimiento que permitiesen sostener las tasas de ganancia de modo de superar los índices de pobreza sin afectar el medio natural de vida de la población. Las clases dirigentes del mundo aceptaron la propuesta, atribuyendo una buena intención a los artífices de esta política.

Esta intención se materializó en dos declaraciones y tres grandes acuerdos: Declaración de Río de Janeiro sobre Medio ambiente y Desarrollo y Declaración sobre Bosques y Masas Forestales y Convenio marco sobre el Cambio Climático, Convenio sobre diversidad

biológica y la Agenda 21. Estos convenios fueron el antecedente de otros compromisos posteriores como el Convenio Contra la Desertificación y la Sequía y el Protocolo de Kyoto.

No obstante las expectativas generadas, la tendencia mundial, globalización de por medio, se direccionó hacia la predominancia de la economía por sobre otras consideraciones. Con lo cual, 20 años más tarde se ha agravado la crisis ambiental, social y ecológica, ello sin mencionar las guerras, invasiones y las nuevas políticas de despojo que se han impuesto sobre los distintos territorios, particularmente en los llamados países en desarrollo o del sur del mundo. De este modo, con el objetivo de ampliar la acumulación del capital y la expansión del capitalismo, el supuesto desarrollo sostenible ha beneficiado a sectores privilegiados, acrecentando al mismo tiempo los problemas de vastos sectores y comunidades de los países arrasados por la usurpación de los bienes comunes. Políticas públicas intencionadas han favorecido la mercantilización

**El caracol
construye la delicada
arquitectura de su concha
añadiendo una tras otra las
espirales cada vez más amplias;
después cesa bruscamente y comienza
a enroscarse esta vez en decrecimiento,
ya que una sola espiral más daría a
la concha una dimensión dieciséis
veces más grande, lo que en lugar
de contribuir al bienestar del
animal, lo sobrecargaría.**

Ivan Illich

de la naturaleza y se han impuesto culturalmente patrones de producción y de consumo que transgreden los límites y equilibrios naturales, aumentando de manera alarmante la inequidad y el empobrecimiento en amplias regiones del mundo.

En las reuniones previas de Río + 20, se ha podido observar que si bien el objetivo que anima esta cita mundial es dar respuestas efectivas al clamor creciente de los pueblos por medidas que garanticen la sustentabilidad de la vida y la alegría en el planeta, las alternativas de solución propuestas apuntan más bien a continuar mercantilizando la naturaleza, en la errada creencia de que aquello que suponga compensaciones económicas será atractivo y por lo tanto optado.

Sin embargo, diversas comunidades y organizaciones de todo el mundo estamos desplegando esfuerzos para evidenciar que el discurso de las corporaciones transnacionales que ha seducido a gran parte de los estados, 193 estados convocados a participar, son cantos de sirena que ponen en peligro la sobrevivencia de nuestra casa común y nos hace farrear la posibilidad de actuar proactivamente frente al llamado de la naturaleza.

En Río + 20 el debate continuará en la línea del "Desarrollo Sustentable" propuesto en Río 1992, pero ahora con la variante de proponer una era pos petrolera, que transite a dejar de depender de los combustibles fósiles, poniendo en su remplazo no una disminución de las tasas de consumo, sino la sustitución por la biomasa (toda la materia orgánica de

origen vegetal y animal) gracias a una serie de "avances tecnológicos", es algo así como si nos dijeran "déjenos tener el control sobre todo lo vivo que nuestros científicos sabrán darle nuevos rumbos a la humanidad".

Otro tema central en Río+20 será la gobernanza ambiental, es decir, se debatirá sobre diversos mecanismos que otorguen estabilidad económica, política, jurídica y socioambiental a los experimentos transnacionales en nuestros territorios.

Río + 20 podría ser una gran posibilidad de transitar hacia un nuevo paradigma de producción y consumo, de construir una red ambiental nueva, amplia, participativa y transparente dentro de la cual la ciudadanía afronte los problemas que vivimos a nivel ambiental en todo el mundo, pero para eso, la ciudadanía debe ser parte, informarse, buscar creativamente los modos de influir en las decisiones de las que dependerá la vida en el planeta.

CONCENTRACIÓN DE LA PROPIEDAD

Según un informe del Instituto Federal de Tecnología de Suiza (2011), con base en el análisis de 43 mil 060 empresas transnacionales (ETN) localizadas en 116 países, 147 compañías controlan casi el 40% del valor monetario total de las empresas transnacionales, y 737 empresas suman el 80%. A la luz de estas cifras sobre el poder de las corporaciones, la competencia por la biomasa perpetuará, más que una economía verde, la economía de la avaricia.

www.etcgroup.org

Viejas promesas, nuevas deudas

Tal como indica el dirigente peruano de la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas CAOI, Miguel Palacín Quispe, “la Cumbre de Río se eligió en un año clave, en un lugar clave: Un país Sudamericano, en 1992: continente que alberga Los Andes y La Amazonía, reservas estratégicas de agua y biodiversidad, a 500 años de la invasión europea. El 13 de junio de aquel año, 178 países aprobaron la Agenda 21 en una Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, cuyo fin era ser un plan integral de medidas en todos los ámbitos en que los seres humanos afectan directamente al medio ambiente. Paralelamente, avanzaba la intromisión del modelo neoliberal a nivel planetario y nuestros Estados se abrían o profundizaban su participación en el mercado mundial de inversiones extractivas, las cuales penetran territorios ancestrales de comunidades locales e indígenas, cuyo cuidado y sustentabilidad se extendía por más de 500 años. Hoy, a 20 años de Río 92, poco o nada se ha avanzado en el cumplimiento de la Agenda 21. Más aún, las emisiones de sustancias tóxicas han crecido sustancialmente, y quienes han sido responsables de ello, se niegan a tomar medidas, a no ser que sean beneficiosas económicamente. Ante la amenaza real de la crisis climática de acabar con la vida: el agua y la biodiversidad se han transformado en recursos estratégicos, y la voracidad transnacional apunta hacia Los Andes y La Amazonía.”

Paradojalmente, **el cuidado de las aguas dulces**

y de la biodiversidad, eran puntos centrales de la agenda 21, al igual que

la ordenación y cuidado de ecosistemas frágiles, como los glaciares...

en Los Andes los glaciares se han reducido en una cuarta parte durante los últimos 30 años.

La Agenda 21 promovía también el fortalecimiento

y reconocimiento de los pueblos indígenas y la difusión

de información para la toma de decisiones. Sin embargo,

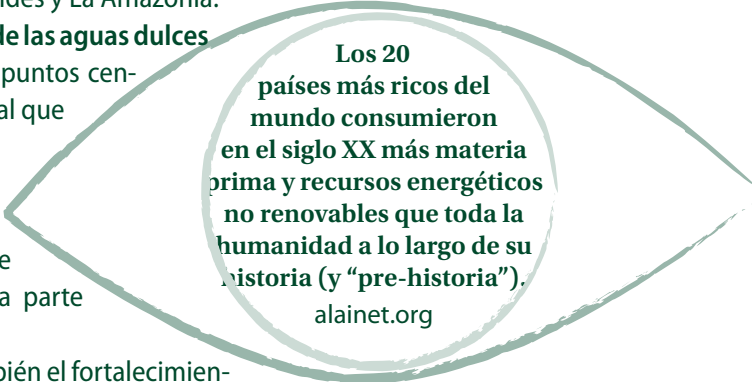
en estos últimos 20 años, los pueblos indígenas y sus organizaciones

han sido excluidos en la formulación y ejecución de los programas y proyectos

nacionales e internacionales acerca de conflictos socioambientales y los

mecanismos de negociación. Sin ir más lejos, desde 1989 que está pendiente el reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas en Chile.

Otros mecanismos creados en 1992, en medio de enormes expectativas y esperanzas de



Los 20
países más ricos del
mundo consumieron
en el siglo XX más materia
prima y recursos energéticos
no renovables que toda la
humanidad a lo largo de su
historia (y “pre-historia”).
alainet.org

las organizaciones de la sociedad civil, fueron la **Convención contra la Desertificación y la Sequía y la Convención de Biodiversidad**.

Chile suscribió la Convención contra la desertificación y la sequía en 1997. De acuerdo a ella los gobiernos debían implementar Planes de Acción en Contra de la Desertificación en conjunto con organizaciones de la sociedad civil y las comunidades afectadas. Este mismo año, el Gobierno diseñó un Programa Nacional de Lucha Contra la Desertificación (PNCD), cuyos estudios revelaron que la desertificación afectaba a una superficie de 47,3 millones de ha, las cuales corresponden a un 63% del territorio nacional, e involucran a más del 13% de la población. Desde entonces, los megaproyectos mineros, monocultivos agroindustriales y forestales, los proyectos energéticos, se han expandido por todo el país, secando acuíferos, erosionando suelos, contaminando el entorno donde operan y destruyendo nutrientes de extensos territorios. Los índices de desertificación no han sido medidos nuevamente, pero la inédita cifra de 106 comunas con escasez hídrica en este 2012, casi un tercio del total país, da cuenta de que las medidas no fueron acertadas, pero la ONU ha destacado el caso Chileno poniéndolo como ejemplo en la lucha contra este flagelo. Claramente las comunidades están viendo y viviendo un mundo que no es visto ni vivido por las corporaciones ni por la institucionalidad mundial.

El agua y la minería

En Chile, el Código de Aguas de 1981 transformó el agua en una mercancía transable en el mercado; se otorga gratuitamente como “concesión de aprovechamiento” en propiedad a privados, lo cual, a la par de crear un *mercadeo* del recurso hídrico, ha provocado la concentración de propiedad de derechos en manos de grandes empresas forestales, agrícolas, y en el norte, principalmente de las empresas mineras.

Producto del crecimiento explosivo de la extracción minera a partir de 1990, se han sobrexplotado acuíferos, generando graves consecuencias para comunidades indígenas y campesinas, antaño relacionadas de manera integral y sustentable con el recurso

hídrico. Pese a las evidencias de lo que la megaminería química transnacional ha generado, las proyecciones país, son desoladoras: se ha aprobado una inversión 5 veces mayor a la de las últimas dos décadas para menos de la mitad del tiempo de explotación.



Entre 1950 y 2005 la producción de metal aumentó en un 600%, el consumo de petróleo 800% y el de gas en un 1.400%, y sigue...
alainet.org

Después de la primera cumbre ambiental, la Conferencia de Estocolmo (1972), el PNUMA ha afirmado que hay al menos 500 convenios internacionales relacionados con el ambiente (de los cuales 70% son regionales, 45 de ellos tienen 72 Estados miembros o más. En los 15 años entre la Cumbre de la Tierra de Río 92' y el 2007, sólo 18 de los mayores 45 acuerdos realizaron 540 reuniones, en las que se tomaron 5.084 decisiones. Haciendo una proyección general, los gobiernos del Sur no han tenido suficientes recursos para participar en, al menos, 1000 de las conferencias más importantes, en las que se tomaron al menos unas 10 mil decisiones relevantes que involucran su soberanía nacional. etc group

¿Economía verde? ¡no, gracias!

Uno de los objetivos centrales de esta cumbre, de parte de los países industrializados, es promover la “gran transformación tecnológica verde” como clave para la supervivencia de nuestro planeta.

Los promotores de esta idea, recogidas en el proyecto TEBB, vislumbran un futuro post-petrolero en el que la producción industrial (de plásticos, sustancias químicas, combustibles, fármacos, energía, etc.) dejará de depender de los combustibles fósiles para derivarse de materias primas biológicas transformadas mediante plataformas de alta tecnología.

Es decir, TODAS las materias primas (ya no solo minerales, madera o combustibles, sino también algas, plantas, fondos marinos, suelos, TODA la biomasa) se podrían “transformar en algo productivo”, por lo tanto, habrá competencia por ellas, se les otorgará un valor y tras él, un precio. En las presentaciones del Proyecto TEBB (que promueve la introducción al mercado de aspectos de la biodiversidad y de los ecosistemas que no estaban en

él), Pavan Sukhdev, su coordinador y director del Deutsche Bank, sostiene que aquello que no se mide no se puede gestionar (o sea hacer negocio). Es lo opuesto del pensamiento de los pueblos tradicionales que realmente conocen y gestionan la biodiversidad desde hace milenios. Un comunero wixarika decía sobre su maíz y la biodiversidad que los acompaña: si lo cuento no alcanza, así que no lo cuento y siempre alcanza.

Por otro lado, el proyecto TEBB (www.teebweb.org), fundante de lo que están llamando hoy economía verde, incluye incorporar en su desarrollo a una pequeña parte de quienes conocen los

TEEB surgió en 2007 como proyecto a partir de una reunión del G8+5. Los cinco gobiernos agregados fueron Brasil, China, India, México y Sudáfrica – todos gobiernos de países megadiversos interesados en comerciar su biodiversidad. Luego fue integrado en la Iniciativa de Economía Verde del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

territorios, como empresarios de la biodiversidad. Es decir, venderán la ilusión de que todos podríamos ser esa pequeña parte “empresaria” que teóricamente recibirá alguna ganancia, lo que evidentemente generará división y disputas al interior de las comunidades.

Los mayores depósitos de biomasa terrestre y acuática están ubicados en el Sur global y son custodiados principalmente por agricultores campesinos, pastores, pescadores y comunidades indígenas, cuyas vidas dependen de ellos. La “economía verde” desatará el mayor acaparamiento de recursos visto en más de 500 años. Los “señores de la biomasa” corporativos están en condiciones de mercantilizar la naturaleza en una escala sin precedente, destruyendo la biodiversidad y desplazando a los pueblos marginados.

FALSAS SOLUCIONES: LOS MITOS DEL DESARROLLO

El cambio climático es quizás el aspecto de la crisis ecosistémica que mejor grafica la falta de voluntad política a nivel mundial para avanzar en consolidar los principios que se acuerdan en las cumbres. Hay países como Estados Unidos, principal responsable de la emisión de gases efecto invernadero (25%), que no ha suscrito ninguno de los protocolos y convenios relativos a esta materia; y por otro lado, las metas de reducción establecidas en el Protocolo de Kyoto, a saber “Las emisiones totales de los países desarrollados deben reducirse durante el periodo 2008-2012 al menos en un 5% respecto a los niveles de 1990”, tampoco se han cumplido. Mientras, se hacen evidentes en todo el globo las consecuencias de la crisis climática, con principal afectación de las comunidades que menos contribuyen a la emisión de gases de efecto invernadero.

Del total de 6.900 millones de personas que habitan el planeta, 700 millones son responsables del 50% de las emisiones globales de CO₂, mientras 3.000 millones de personas más pobres solamente emiten el 6% del CO₂.

alainet.org.

Cuestiones como las “responsabilidades comunes, pero diferenciadas” y las “falsas soluciones”, dan razón a lo que las organizaciones de la sociedad civil hace tiempo vienen alertando. Los mercados de carbono y los mecanismos REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación evitada de Bosques), las energías peligrosas e inciertas como la nuclear, los agro combus-

tibles, las represas y los transgénicos, solo son alternativas eficientes para maximizar ganancias.

El problema no es solo que sean malas ideas y que enmascaren, bajo la noble tarea de proteger el planeta, el maximizar utilidad con su destrucción; sino que, lo que agrava aún más el cuadro, es que todos estos mecanismos, de acordarse como “Las Soluciones” en Río + 20, serán implementados a una escala planetaria, sin aplicar el principio precautorio.

Principio Precautorio

El principio precautorio, es el número 15 de la Declaración de Río (base del Convenio de Estocolmo) y establece que cuando haya peligro de daño grave o irreversible, la falta de certeza científica absoluta no deberá utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas eficaces para impedir la degradación del medio ambiente.

TRANSGÉNICOS

Las semillas genéticamente modificadas, se plantearon como la nueva solución para el hambre en el mundo. Sin embargo, en México por ejemplo, luego de 15 años de implementación de esta “solución”, las semillas transgénicas han promovido la resistencia a agrotóxicos en malezas y plagas, han aumentado exponencialmente el volumen de agroquímicos y tóxicos, cada vez más fuertes y peligrosos, han contaminado genéticamente y dañado a los cultivos orgánicos, y usaron decenas de millones de dólares en propaganda para persuadir a los políticos para que les permitieran continuar pese a los impactos y los malos resultados. Pero el modelo no piensa por sí mismo en retroceder, de hecho, a comienzos de año se aprobó en Estados Unidos el primer maíz transgénico con resistencia al agrotóxico 2, 4-D, uno de los componentes del agente naranja, arma química desarrollada por Monsanto y Dow y usada en la guerra de Vietnam, compuesto cancerígeno que después de tres generaciones, sigue teniendo secuelas en los descendientes de las víctimas y en la naturaleza.

MECANISMOS REDD

REDD es la sigla de “Reducción de Emisiones Producidas por la Deforestación y la Degradación Forestal en los Países en Desarrollo”, y designa a compensaciones económicas de diverso tipo, en teoría, para frenar la deforestación.

Sin embargo, estos mecanismos entrañan una profunda perversión. Por ejemplo, el subvencionado modelo forestal chileno, que se enmarca dentro de la misma línea de

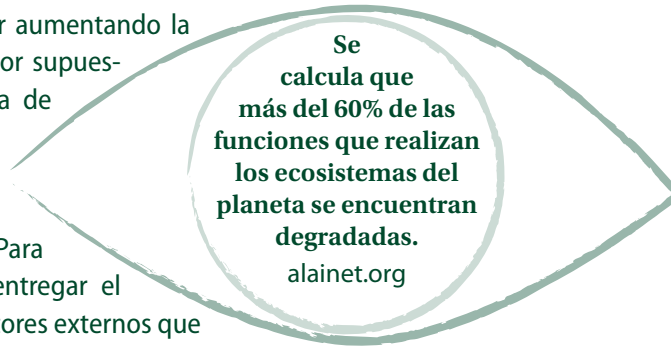
soluciones, se presentó como una iniciativa para ayudar a proteger los bosques nativos y aprovechar las áreas erosionadas, sin embargo, hoy tiene más de 3 millones de hectáreas de pinos y eucaliptus comiendo tierras agrícolas, bosque nativo, comunidades mapuches y campesinas, y tomando toda el agua en desmedro del consumo. Ya se sabe que REDD premiará la deforestación evitada, no el evitar deforestar. Es decir, quienes busquen ser bonificados mediante REDD aumentarán la deforestación para luego disminuirla, lucrando el doble: por deforestar y por dejar de hacerlo. Además, esto dará lugar a corrupción mediante consultores que certifican cifras de deforestación más altas a las reales, para seguir aumentando la deforestación y además, cobrar por supuestamente disminuirla. La otra cara de REDD, llamada maliciosamente manejo sustentable de los bosques, son mínimos pagos a comunidades que no deforestan. Para ello, las comunidades deberán entregar el manejo de sus territorios a consultores externos que definan lo que pueden o no hacer, y a estados o empresas que compren esa función de sus bosques.

REDD, se transforma entonces en una forma de mercantilizar las funciones ecosistémicas de éstos y sobre todo, de crear un nuevo mercado financiero con el comercio de carbono, habilitando otra ola de atropellos a los derechos indígenas y a los habitantes tradicionales de los bosques.

GEO INGENIERÍA

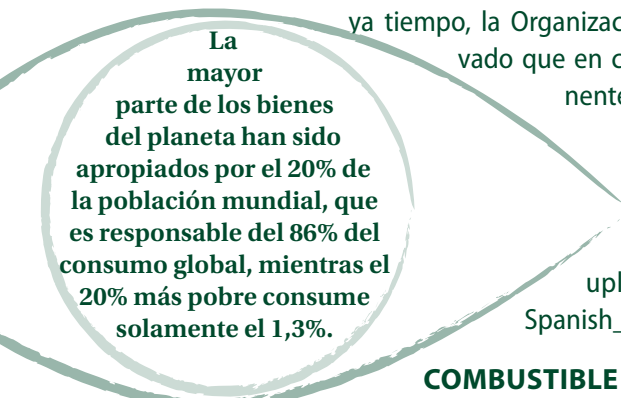
La geoingeniería es la manipulación tecnológica intencional, de gran escala, de los sistemas de la Tierra, incluyendo los sistemas relacionados con el clima. Sus promotores (y sus financistas) buscan posicionar, con remiendos tecnológicos a mega escala, que las corporaciones pueden seguir calentando el planeta, evitar cumplir los compromisos internacionales de reducción de emisiones de carbono y crear nuevos negocios basados en tecnologías extremadamente peligrosas, pues ellos poseen la fórmula para bajar la temperatura global.

A gran escala, la fertilización de grandes extensiones de mar, para proliferar la masa de algas para capturar CO₂. O a escala local, el bombardeo químico de la atmósfera que están desarrollando empresas como Nintang SA, que produce intencionalmente sequía por más de ocho meses para beneficiar sus cultivos de brócoli en Cotopaxi, Ecuador, y que deja a varias comunidades campesinas sin las bases mínimas para su



sustento; casos que están en la misma línea de los publicitados aviones con yoduro de plata en Chile, inspirados en los métodos usados por Estados Unidos en la guerra de Vietnam (como la operación Popeye, ahora conocida por documentos desclasificados), y que buscan sembrar nubes, provocar lluvia, eliminarla de ciertos lugares o precipitarla en otros donde no caería.

En todos los casos, la disrupción del equilibrio natural de las lluvias tiene impactos sobre muchos otros que no decidieron sobre ello y dependen del equilibrio del clima para su subsistencia. Como lamentablemente este método se usa hace ya tiempo, la Organización Meteorológica Mundial ha observado que en ciertas zonas están cambiando permanentemente los patrones de lluvia, vientos, temperatura, con consecuencias regionales y globales. Más información en Informe Geopiratería (http://www.etcgroup.org/upload/publication/pdf_file/Geopiracy_Spanish_4webNov25.pdf)



La mayor parte de los bienes del planeta han sido apropiados por el 20% de la población mundial, que es responsable del 86% del consumo global, mientras el 20% más pobre consume solamente el 1,3%.

COMBUSTIBLE A PARTIR DE ALGAS

Hace 40 años se viene experimentando con algas para extraer combustibles que permitan competir con los derivados del petróleo. Como aún no hay resultados satisfactorios, pero hay mucha ganancia en juego, las corporaciones transnacionales han comenzado una nueva ola de experimentaciones que presupone el uso de algas transgénicas, algas y bacterias modificadas con biología sintética e ingeniería de pasos metabólicos, frente a lo cual, no existen conocimientos ni normas de bioseguridad. La posibilidad de escape de estos organismos es aterradora, tanto por los impactos sobre algas naturales –que son la base de toda la red alimentaria marina– como por el riesgo de la presencia en el ambiente de microorganismos sintéticos diseñados para degradar celulosa. La celulosa está omnipresente en toda la naturaleza terrestre y marina, por tanto tendrían alimentación ilimitada.

Saul Griffiths, experto en energías renovables, calculó que aún si se hicieran algas con cuatro veces más eficiencia de uso de luz solar, se necesitaría una piscina olímpica de algas, cada segundo durante veinte años, para compensar apenas un 3 por ciento del consumo mundial de energía. Es decir, de aprobarse este tipo de sustitutos energéticos, que están en la agenda de Río + 20, sin que la humanidad (sobre todo los países industrializados) bajen sus tasas de consumo, significará una disputa sin precedentes por tierras, agua y nutrientes en el sur global.

Rol de las comunidades: Gota a gota hacemos un nuevo Río

Las comunidades debemos exigir lo que desde otras latitudes ya se ha venido proponiendo. Es imprescindible que:

- Se diseñen mecanismos antimonopolio (actualmente inexistentes) para frenar el poder corporativo.
- Se promueva la suscripción de Convenios vinculantes, en la senda de los acuerdos de Estocolmo, que justamente la Cumbre pretende dejar sin efecto.
- Se trabaje para cerrar la actual brecha entre la seguridad alimentaria, la agricultura y la política climática, apoyando la soberanía alimentaria.
- Se retroalimenten las negociaciones con una fuerte participación de los movimientos sociales y la sociedad civil.
- Se impulsen soluciones locales, diversas y descentralizadas. Por ejemplo la agricultura campesina y agroecológica en lugar de la agricultura industrial, es una gran parte de la solución.
- Se reconozca la cultura como cuarto pilar del desarrollo sostenible. La diversidad natural y la diversidad cultural están ampliamente ligadas y deben ser igualmente respetadas y protegidas.
- Se reconozca la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y el Convenio 169 de la OIT como estándares de derechos para la implementación del desarrollo sostenible a todos los niveles.
- Se reconozca la gestión tradicional de los pueblos indígenas, salvaguardando las cabeceras de cuencas, bosques, glaciares y zonas de alta biodiversidad.
- Se reconozcan, protejan y promuevan los conocimientos tradicionales de los Pueblos Indígenas del mundo, cuyas propuestas para enfrentar la crisis ambiental global parten de la perspectiva de los propios derechos de la Madre Naturaleza y de quienes la constituyen.

La importancia de la agricultura de pequeña escala

Según un informe reciente del Programa de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (PNUMA), hay 525 millones de parcelas pequeñas de las cuales 404 millones tienen menos de dos hectáreas. Así, los agricultores de pequeña escala representan el 70% de la producción agrícola global. Los agricultores más pequeños tienen mayores rendimientos.

Para profundizar sobre estos temas, recomendamos:

<http://nogreeneconomy.org/es/>

<http://www.etcgroup.org/es/rio>

<http://cupuladospovos.org.br/es/>

<http://rebellion.org/> + ecología social

<http://wrm.org.uy/inicio.html>

<http://www.tni.org/es>



rls

Instituto Rosa Luxemburg Stiftung

**Editado por OLCA, organización integrante de la Plataforma Chilena
hacia Río + 20, con el apoyo de Fundación Rosa Luxemburgo**